mal, a las cuestiones o conflictos del tráfico de negros, arreglo de límites y diferencias con los Estados Unidos de América, ruptura y nuevo restablecimiento de relaciones con la Santa Sede, comercio con Turquía en el mar Negro, cooperación extranjera en nuestros cambios de régimen, en la cuestión dinástica y en la guerra civil, insurrección y guerra e independencia de los españoles americanos... En todo ello tiene que habérselas España con las demás potencias, que alegan tales o cuales derechos o pretensiones y que de modo más o menos directo y eficaz intervienen o influyen en los conflictos planteados.

En resumen: el señor Bécker ha tenido un gran acierto al emprender el estudio de nuestra historia contemporánea desde el punto de vista de las Relaciones exteriores. Su *Historia diplomática* será el complemento necesario de la historia general de España en el siglo XIX. Su trabajo merece, pues, el dictamen favorable a que se refiere el artículo 1.º del Real decreto de 1.º de junio de 1900: la expresa declaración del mérito relevante de la obra.

Tal es el parecer del que suscribe, que somete al más autorizado de la Academia.

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE.

*Madrid 15 de febrero de 1924.*

*Aprobado por la Academia en sesión de 22 de febrero.*

## II

## INFORME ACERCA DE LA TRADUCCION CASTELLANA HECHA POR EL SEÑOR DON PEDRO DE NOVO Y CHICARRO, DE LA OBRA "LA FAZ DE LA TIERRA"

Difícil es de cumplir el honroso encargo conferido por la Academia al que suscribe al pedirle informe sobre la traducción española hecha por el ingeniero de Minas don Pedro de Novo y Chicarro de la notabilísima obra *Das Antlitz der Erde*, del célebre geólogo austriaco Suess, la cual es, como dice en su informe el académico de la de Ciencias don Joaquín M. Castellarnau, la mayor síntesis geológica sometida al examen científico. Conocido el justo renombre de Suess y la tras-

cendencia científica de su obra, y conocido ya, en el poco tiempo que lleva publicada, el extremo acierto con que ha llevado a cabo la no pequeña empresa de verterla al castellano su traductor, a nadie extrañará que nuestro informe no sea sino un elogio más, y muy sincero, que se sumará a los informes y reseñas, todos elogiosos, que nos han precedido. Tratemos de justificar nuestro elogio.

Existían, antes de Suess, numerosos estudios hechos por diversos autores, en que se trataban problemas parciales de orogenia, y se estudiaba multitud de casos particulares. Pero faltaba la labor de coordinación, de enlace, que, relacionando los materiales dispersos, constituyera un estudio de conjunto del sistema técnico de la tierra; y esta labor es la que constituye la obra a que nos referimos, tan significativamente titulada *La faz de la Tierra,* pues justamente ese es el propósito y fin que persigue su autor: presentándonos una visión de conjunto de la tierra tal cual hoy la vemos, y para ello, como advierte el traductor, nos hace asistir solamente a los fenómenos geológicos más modernos, a los que han dado lugar a su forma actual, los cuales no se remontan sino al principio de la edad terciaria, en cuya época tuvieron lugar los plegamientos actuales.

Y esta síntesis era el complemento necesario de los trabajos anteriores, el cual había de permitir sacar consecuencias, deducir leyes, sentar principios generales, que habían de ser base de las modernas orientaciones orogénicas.

Cabe pensar si las teorías de Suess, hoy generalmente admitidas, correrán la misma suerte que las de Humboldt, Buch, Elie de Beaumont y otros eminentes geólogos, las cuales, tras una época de auge, sucumbieron a los rigores de la crítica. Pero, como apunta el traductor en el discurso preliminar, las doctrinas de Suess se fundan en las numerosas observaciones y trabajos de geología descriptiva hechos durante los cuarenta años que precedieron a su estudio; y sobre tan sólida base, de hechos reales, sin tener que recurrir, como sus predecesores, a hipótesis hijas exclusivamente de la imaginación, levantó él su obra. Así se explica que, a pesar de los años transcurridos desde su publicación (el primer tomo se publicó en 1885), con-

serve íntegra su actualidad, y resulten modernas sus ideas, que son base de las nuevas teorías sobre orogenia y sobre fenómenos que, como el volcanismo, los terremotos y, en general, los movimientos todos de la corteza terrestre, han ocupado lugar preferente en la atención de muchos geólogos, y de los cuales hasta la fecha no se ha logrado explicaciones más satisfactorias que las de la época de Suess; lo cual no quiere decir que las hipótesis de Suess no hayan tenido contradictores.

Resulta, de todos modos, que la obra de Suess, resumen y coordinación de todos los trabajos geológicos del segundo tercio del siglo pasado, conserva todo su interés como en la fecha de su publicación. El avance que determinó en el progreso de la ciencia geológica ha quedado ahí detenido; y hoy basan sus modernas teorías en aquellos principios hasta los que con mayor ardor los combatieron en sus comienzos. Como dice el traductor, Suess ha creado la nueva Escuela geológica sin violentar la naturaleza.

Las ideas de Suess relativas al origen de los fenómenos volcánicos, a la producción y clasificación de los terremotos, a admitir la contracción del globo terrestre como único agente orogénico, con la tendencia en los pliegues a la estructura monoclinal, a la pasividad de las rocas hipogénicas, parecen llamadas a ejercer un influjo y a marcar una orientación definitivos en los estudios e investigaciones geológicos. Y aun sus principios más discutidos, como son el de los movimientos eustáticos de los mares y el predominio de los movimientos verticales en la producción del relieve terrestre, no podrán por menos de dejar huella indeleble de su paso por el campo de los estudios geológicos.

Y sentado esto, demostrada está la utilidad y la oportunidad de la traducción, que viene a enriquecer la literatura científica de nuestra habla con la introducción en ella de una de las publicaciones más importantes de los últimos tiempos.

Sabidas son las dificultades de la traducción de obra tan extensa y compleja como *La faz de la Tierra,* la cual fué llevada a cabo en Francia e Inglaterra por numerosas comisiones integradas por distinguidos geólogos, que han invertido largo tiempo en su trabajo y han merecido elogios y honrosas re-

compensas. Y esta labor es la que ha emprendido y llevado a feliz término el señor Novo y Chicarro, el cual nos ofrece una versión española insuperable y superior a las citadas, teniendo además a su favor la rapidez con que él solo ha realizado tamaña empresa, difícil por el idioma del original, por la índole de la obra y por la manera peculiar de Suess de desarrollar la exposición.

Y por si esto fuera poco, aumenta el no pequeño mérito de la acertada traducción con la adición de los extractos de cada capítulo, en los que, suprimiendo el detalle del caso particular, tan extenso y hasta abrumador con frecuencia, expone con mayor claridad los principios científicos fundamentales, la esencia de la doctrina que, en general, en la obra queda difuminada y sentada de un modo tácito. Y aumenta y avalora estos extractos con breves y substanciosos comentarios sobre los capítulos pasados y los que siguen, los cuales, como los extractos, permiten seguir la lectura con mayor fruto y menos esfuerzo.

La dificultad, no ya de traducir (y no digamos de extractar), sino aun de estudiar la obra de Suess, estriba en que, como dice su traductor, Suess no definió, no precisó nunca sus doctrinas, limitándose a una descripción geológica general bastante extensa, en vista de la cual a veces apunta levemente una explicación de un fenómeno, de una estructura que la requiere, siendo un modo característico suyo ese de expresar de un modo tácito las ideas, dejando que el lector saque las consecuencias; lo cual ha dado lugar a no pocas discusiones y aun a falsas interpretaciones. Y de la certeza de esta opinión puede formar buen juicio el que lea la obra por extenso, aun traducida con tan extremo acierto. Y precisamente a remediar esta circunstancia es a lo que vienen muy justamente los extractos y la introducción del traductor, en la que incluye un detalle tan interesante cual es el de una reseña de los trabajos geológicos en España y la influencia en ellos de las ideas de Suess. Estos extractos y esta introducción constituyen, sin duda alguna, la parte más original y también más meritoria de la labor del traductor, ya que supone un estudio muy pro-

fundo y una asimilación perfecta de la obra de Suess, juntamente con conocimientos vastos de la ciencia geológica.

De desear es que no sea largo el plazo en que se complete la traducción con la publicación de los otros dos tomos que el señor Novo y Chicarro nos ofrece, los cuales esperará todo lector curioso con el legítimo interés que la lectura del primero despierta. Y será completa la obra del señor Novo y Chicarro cuando, con la publicación que nos anuncia de un estudio de conjunto de la tectónica de la Península, preste un servicio digno del mayor encomio a la ciencia hispana.

Por todas estas razones no dudo que este notable trabajo del señor Novo debe ser estimado de *mérito relevante*. Y así lo proclamo, sometiéndome al superior dictamen de la Academia en último resultado.

MANUEL ANTÓN.

*Aprobado por la Academia en sesión de 7 de marzo.*